

Insa Eschebach, Pascale Bos

### **“El mayor prostíbulo del Tercer Reich”:**

#### **Sobre la historia de la pornografización del campo de concentración de mujeres de Ravensbrück**

(1) A principios de 2024, la editorial española Espasa publicó una “novela de no ficción” (término utilizado por M. Lebrían 11.2.24) titulada *El Barracón de las Mujeres*, de Fermina Cañaveras, que retrata el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück como “el mayor burdel del Tercer Reich”. Una vez más, este campo se está utilizando como pantalla de proyección de fantasías sexuales sin tener en cuenta los hechos históricos. La pornografización de Ravensbrück y la tesis asociada de que las prisioneras compraron su supervivencia mediante servicios sexuales alcanza otro clímax despreciable con el libro de Cañaveras.

#### **Prostíbulos en el Universo Concentracionario**

(2) Es cierto que había prostíbulos en el sistema de los campos de concentración nazis. Pero contrariamente a lo que frecuentemente se afirma, estos burdeles no estaban a disposición de las SS, ni siquiera de la Wehrmacht, sino de los detenidos varones “arios” de los campos de concentración. El hecho de que los hombres acudieran a los servicios sexuales de mujeres que, como ellos, sufrían las penurias de la cautividad en los campos de concentración parece tan insólito que hasta nuestros días este hecho no ha trascendido a la memoria pública. Es mucho más fácil imaginar, como Cañaveras lo hace de manera desmesurada, que eran soldados alemanes o miembros de las SS quienes esclavizaban sexualmente a las detenidas.

(3) En realidad, estos prostíbulos se establecieron en los campos de concentración para los prisioneros varones y sirvieron como incentivo: a los “prisioneros más trabajadores” había que “facilitarles acceso a mujeres en burdeles” como una especie de recompensa.<sup>1</sup> Según este planteamiento del jefe de las SS Heinrich Himmler, el rendimiento laboral de los presos varones en los trabajos forzados se podría aumentar mediante un sistema de primas que, además de alivios penitenciarios, el permiso de llevar corte de pelo militar y de comprar tabaco, incluía también visitas a los burdeles. Como se suponía que los trabajadores forzados debían contribuir con su esfuerzo a que “el pueblo alemán lograra una gran victoria, [...] debemos preocuparnos por el bienestar de los prisioneros”, escribió Oswald Pohl, jefe de la Oficina Principal de Administración Económica de las SS, en octubre de 1943.<sup>2</sup>

(4) Hasta finales de la guerra se habían creado prostíbulos para prisioneros varones en un total de diez campos de concentración: Primero en los campos de Mauthausen y Gusen en 1942, luego en el campo principal de Auschwitz I y en el subcampo de trabajo Auschwitz III Monowitz, así como en Buchenwald en 1943, Sachsenhausen, Flossenbürg, Neuengamme y Dachau en 1944. En último lugar, a principios de 1945 se abrió un burdel en el campo de concentración de Mittelbau-Dora. Las SS reclutaron en total a unas 200 mujeres para el “destacamento de trabajo en el burdel”, principalmente en el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück, pero también en el campo de mujeres de Auschwitz.<sup>3</sup> La mayoría de ellas eran de origen alemán y estaban registradas en Ravensbrück como

---

<sup>1</sup> Carta de Himmler a Pohl, 23.03.1942, Bundesarchiv Berlin [BArch] NS 19/2065. El texto completo en alemán está publicado en Die Aussteller (ed.), *Sex-Zwangsarbeit in NS-Konzentrationslagern*, catálogo de la exposición, Viena 2005, p. 38 y ss.

<sup>2</sup> Circular de Oswald Pohl a todos los comandantes de campo, 26.10.1943, BArch NS 3/386, citado de *ibid.*, p. 45.

<sup>3</sup> Robert Sommer: *Das KZ-Bordell. Sexuelle Zwangsarbeit in nationalsozialistischen Konzentrationslagern*. Paderborn 2009. Salvo que se indique lo contrario, los siguientes datos proceden de este libro.

“asociales”. Otras mujeres procedían de Polonia, Ucrania, Bielorrusia y los Países Bajos. No hay constancia de ninguna mujer española en este contexto. Según documentos de las SS, ninguna de las prostitutas forzadas era de origen judío. Tampoco consta que hubiera muertos en el burdel de ningún campo, por lo que es probable que todas las mujeres afectadas sobrevivieran a su cautiverio en el campo de concentración.

(5) Mas allá de los prostíbulos para prisioneros varones, las SS operaban otro tipo de burdeles en el contexto de los campos de concentración, que eran burdeles para los SS ucranianos que estaban asignados como guardas, por ejemplo al campo de Buchenwald. Para esos burdeles, las SS sólo reclutaban, al parecer, a prisioneras polacas. Como ya se ha mencionado, no hubo burdeles en los campos de concentración para el personal alemán de las SS. De Buchenwald se sabe que el personal de las SS visitaba los burdeles en la cercana ciudad de Weimar. En el intento de impedir cualquier contacto sexual entre los trabajadores forzados extranjeros desplegados en el Reich y mujeres alemanas, los nacionalsocialistas crearon a partir de 1940 los llamados “burdeles para trabajadores extranjeros”. Y en los territorios ocupados, la Wehrmacht, la marina y las SS alemanas organizaron sus propios burdeles.

### **El comando de burdel**

(6) Entre las mujeres afectadas, muchas de las cuales ya antes de su detención se ganaban la vida con servicios sexuales, hubo muy pocas que después de 1945 llegaron a hablar del tema. Fueron estigmatizadas como “asociales” no sólo por las SS, sino a menudo también por sus propias camaradas prisioneras.<sup>4</sup> Después de

---

<sup>4</sup> Cf. Christa Schikorra, Prostitution weiblicher KZ-Häftlinge als Zwangsarbeit. Zur Situation „asozialer“ Häftlinge

1945, los degradantes trámites de indemnización hicieron que casi ninguna de las mujeres hablara de su “destacamento laboral en el comando de burdel”. Las mujeres no alemanas a su regreso a sus países de origen también parecen haber guardado silencio sobre su trabajo en el comando de burdel, en parte por vergüenza y en parte por miedo a ser tachadas de colaboracionistas.

(7) Los clientes masculinos tampoco reconocían el trabajo sexual forzado de las mujeres como injusticia. Para ellos, acudir a los burdeles era una expresión de masculinidad normal e intacta, que se veía más que cuestionada en las condiciones de vida y supervivencia en un campo de concentración. Según sus recuerdos, los hombres que acudían a los prostíbulos no sólo pagaban el precio del servicio en forma de cupones de prima, sino que también – como “buenos” hombres que eran – llevaban regalos a las “chicas”. Según un ex prisionero de Mauthausen, “también ocurría que dos o tres hombres se enamoraban de la misma mujer. Había peleas”.<sup>5</sup> En el ambiente del burdel – es decir a través de las mujeres – podía restablecerse la masculinidad dañada por el cautiverio y los prisioneros podían presumir entre ellos de ser “hombres de verdad”. Según Eugen Kogon, había “bastantes tipos potentes” entre los prisioneros varones, que “hacían gala de su sexualidad y durante el día contaban detalladamente a sus destacamentos preferenciales lo que habían vivido real o supuestamente la noche anterior”.<sup>6</sup> Esto confirma un código de género según el cual, como señala Louise du Toit, “la masculinidad madura (...) suele estar cultural y religiosamente vinculada a la subyugación sexual de la mujer”.<sup>7</sup>

---

im Frauen-KZ Ravensbrück. En: Dachauer Hefte 16/2000, pp. 112-124.

<sup>5</sup> Entrevista con Hans Marsalek, marzo de 2003; citado en: Helga Amesberger, Katrin Auer und Brigitte Halbmayr, *Sexualisierte Gewalt. Weibliche Erfahrungen in Konzentrationslagern*, Viena 2004, p. 130.

<sup>6</sup> Eugen Kogon, *Der SS-Staat. Das System der deutschen Konzentrationslager*. Munich 1988, pp. 213-215.

<sup>7</sup> Véase la contribución de Louise du Toit en: „Meine Not ist nicht einzig.“ *Sexuelle Gewalt in kriegerischen Konflikten – ein Werkstattgespräch*, en: *Mittelweg* 36, 18 (2009), p. 5.

## La “puta de campo”

(8) La imagen de una mujer con tatuaje de la palabra "puta de campo", complementada con un número de prisión, por encima de los pechos cobra un papel destacado en la novela de Fermina Cañaveras y en la atención publicitaria que la rodea, incluso en las entrevistas que Cañaveras ha concedido sobre el libro. Ella afirma que esa foto muestra a una "esclava sexual" de Ravensbruck y que se la había cedido una superviviente. En consecuencia, parece una prueba irrefutable de que lo que describe Cañaveras ocurrió realmente, en ese campo y de esa manera. Sin embargo, la investigación científica realizada precisamente acerca de este tipo de historias sobre la prostitución forzada de prisioneras para los soldados nazis y las SS en los burdeles de los campos revela una historia muy diferente de esta fotografía.

(9) Los rumores sobre la esclavización sexual de las prisioneras por parte de los nazis para los SS y los soldados de la Wehrmacht eran comunes después de la Segunda Guerra Mundial. Las historias empezaron a circular entre antiguos prisioneros de campos como Auschwitz, que tenían prostíbulos para uso de los reclusos “arios”, con personal compuesto por mujeres detenidas. En algunos casos, estos mismos barracones burdel también eran utilizados por guardias de las SS y soldados de la Wehrmacht que acudían a prostitutas alemanas traídas a los campos con este fin. La mayoría de las reclusas no eran conscientes de la diferencia y algunas contaban erróneamente historias de soldados nazis que utilizaban a mujeres prisioneras como esclavas sexuales en estos burdeles. Este tipo de relatos, junto con la falta de un conocimiento detallado del sistema de los campos nazis, provocó que en la posguerra se generara un clima de desconfianza hacia las supervivientes, de las que se suponía que habían colaborado y "comprado su libertad" mediante

favores sexuales a los SS o a los soldados de la Wehrmacht. Tales acusaciones eran tremendamente perjudiciales, pero no tardaron en calar en la prensa popular.

(10) Un superviviente polaco judío, Ka-Tzetnik (1909 - 2001, nombre real: Yehiel De-Nur), intentó rectificar esta imagen de la prostituta judía voluntaria mediante su obra semiautobiográfica *Bet ha-bubot (La Casa de las Muñecas)*, publicada en Israel en 1953. En esta obra presenta la historia de Daniella, la hermana de la protagonista, inocente y pura a pesar de haber sido brutalmente violada por los nazis en un campo de concentración nazi que se había creado a propósito para la prostitución forzada de mujeres. Supuestamente ella y las otras mujeres fueron marcadas con un tatuaje aplicado mediante un “sello eléctrico” como “Feld-Hure”, o sea “puta de campo”. El libro se comercializó como literatura seria de memorias, pero sus explícitas descripciones de sexo y violencia lo convirtieron rápidamente en un inesperado éxito de ventas. Con la intención de explotar este éxito, se rediseñó la portada del libro y, a partir de 1955, aparece la representación visual de una mujer con el tatuaje “puta de campo”. Este diseño se volvió a utilizar en todas las demás ediciones de bolsillo a nivel internacional de este superventas.

(11) La portada de *La Casa de las Muñecas* y la fotografía de una mujer marcada como “puta de campo” muestran una asombrosa similitud. La fotografía fue tomada por el fotógrafo de prensa israelí Paul Goldman y fue redescubierta tras su muerte entre un gran archivo de negativos. El pie de foto indica que la retratada era una superviviente del campo de concentración de Auschwitz, fotografiada en el kibutz Nahalel en 1945, pero en esa fecha aún no había supervivientes de Auschwitz. En 1946 sólo había allí cuatro supervivientes del Holocausto, pero ninguno de ellos llevaba un tatuaje con el término “puta de campo”. De hecho, no existe ninguna otra fuente histórica según la cual los prisioneros de los campos de

concentración fueran tatuados con palabras. Además, el término “puta de campo” procede del ámbito militar. Más bien parece que la foto de Goldman se hizo como simulacro de la portada del libro de Ka-Tzetnik, de buena fe, ya que él también creía que la obra era autobiográfica.

(12) Sin embargo, desde 2004, cuando la exposición fotográfica de Goldman fue reseñada por primera vez en Internet, la foto ha empezado a circular por la red sin ninguna atribución original. Es probable que así llegara a manos de Cañaveras. Estos antecedentes hacen que la reivindicación de veracidad histórica que hace Cañaveras en su novela, y su autocalificación de historiadora, resulten profundamente preocupantes. Cañaveras utiliza la foto de Goldman como argumento central de su novela y la presenta como una foto de una superviviente de Ravensbruck cuya historia supuestamente narra, aunque una rápida búsqueda de imágenes revela que esto no es correcto. Incluso la descripción que ofrece en su novela de las espantosas experiencias vividas parece basada en La casa de Las Muñecas de Ka-Tzetnik, en lugar de recurrir al importante corpus de investigación pertinente que se ha publicado en los últimos veinte años y que aclara tanto la historia real de estos prostíbulos como la del campo de Ravensbruck.

(13) ¿Cuál es el propósito de todo ello? Después de la Segunda Guerra Mundial, algunos discursos antifascistas deliberadamente sexualizaron a los fascistas como desviados y sexualmente violentos con el fin de desacreditarlos políticamente. En otros casos, las historias exageradas sobre la esclavitud sexual de las mujeres han funcionado como un llamamiento paternalista a la intervención durante o después de un conflicto armado, suscitando simpatía por las víctimas y provocando indignación ante los crímenes y los autores. Pero, ¿a qué fines sirve la descripción sensacionalista de Cañaveras? Tanto las supuestas víctimas como los autores están

muertos, y el régimen nazi hace tiempo que se está desmantelando y desacreditando. En cambio, Cañaveras utiliza su relato “histórico” inventado de Ravensbruck para apoyar su agenda actual contra la prostitución y, además, se promociona a sí misma como una heroína por descubrir una supuesta “historia oculta”. Con esta invención, se revela fraudulenta, y explota y oscurece aún más la historia real de la esclavitud sexual forzada de algunas mujeres de Ravensbruck y Auschwitz en prostíbulos para reclusos, así como la más general de la violencia sexual durante el Holocausto.

### **La sexualización de los campos de concentración**

(14) En tiempos de guerra y crisis, la violencia sexual contra las mujeres es habitual. En este contexto, la violación es esencialmente una forma de comunicación entre varones; la victimización de las mujeres sirve para exhibir ante el adversario la potencia y virilidad de la acción victoriosa.<sup>8</sup>

Otro tema son las formas en que se representa la violencia sexual contra las mujeres presas: las estrategias de representación pornográfica persiguen un “efecto estimulante”, el deseo de una narración minuciosa de la esclavitud sexual. Es más, se acusa reiteradamente a las mujeres de haber comprado su supervivencia a través del sexo, de haber colaborado así con el enemigo y, por tanto, son ellas mismas las culpables de la “humillación” que han sufrido.

El punto de partida de las narrativas pornográficas son los espacios cerrados, como los campos o las prisiones, instituciones totales basadas en la dominación y en el sometimiento. Estos escenarios, que a menudo se imaginan en un entorno nacionalsocialista, sirven entonces de pretexto para la desnudez, la tortura, la

---

<sup>8</sup> Bos, Sexual violence p. 116.



violación y la ejecución.<sup>9</sup> Los individuos son sustituidos por tipificaciones que se leen como o bueno e inocentes o bruto y malo. Las imágenes creadas de este modo se basan en una imaginaria conexión entre la violencia sexualizada y las instituciones nacionalsocialistas, una circunstancia que llevó a Susan Sontag a señalar: “El sexo extremo fue colocado bajo el signo del nazismo”.<sup>10</sup>

(15) La violencia sexual en los campos de concentración para mujeres sirve aquí como metáfora de un tiempo en el pasado del que se quiere distanciar, según Silke Wenk.<sup>11</sup> Al tratar del nacionalsocialismo después de 1945, las construcciones de masculinidad y feminidad siempre tienen “la función de asegurar los límites dentro de los cuales un colectivo se mueve y comunica sobre su contexto”. De este modo, el horror y lo realmente insoportable se extraterritorializa, se destierra y queda fuera de su propia normalidad.<sup>12</sup>

(16) Además del libro *La Casa de las Muñecas*, la llamada *Ficción Stalag*<sup>13</sup> también da testimonio de la fascinación por las imágenes sexualizadas de los campos de concentración, muy extendida entre la juventud masculina de Israel en los años sesenta.<sup>14</sup> Omer Bartov describe los folletines que se podían comprar en el

---

<sup>9</sup> Cf. Marcus Stiglegger, *Sadico Nazista. Geschichte, Film und Myth*, Hagen-Berchum 2015, p. 10.

<sup>10</sup> Cit. *ibid.*

<sup>11</sup> Silke Wenk, *Rhetoriken der Pornografisierung. Rahmungen des Blicks auf die NS-Verbrechen*, en: Insa Eschebach, Sigrid Jacobeit (eds.), *Gedächtnis und Geschlecht. Deutungsmuster in Darstellungen des nationalsozialistischen Genozids*. Frankfurt am Main 2002, pp. 269-291, aquí p. 280.

<sup>12</sup> Cf. Silke Wenk, *Expositionen des Obszönen. Zum Umgang mit dem Nationalsozialismus in der visuellen Kultur*. En: Insa Eschebach, Regina Mühlhäuser (eds.), *Krieg und Geschlecht. Sexuelle Gewalt im Krieg und Sex-Zwangsarbeit in NS-Konzentrationslagern*. Materialien der Stiftung Brandenburgische Gedenkstätten vol. 3, Berlin 2008, pp. 279-276. Bartov argumenta de forma similar, aunque sin tener en cuenta el código de género, cuando escribe: "It is much easier, indeed, almost comforting, to read about brutalities with the certainty that those who inflict them are essentially different from us." Bartov *op. cit.* p. 67.

<sup>13</sup> "Stalag" es una abreviatura utilizada por la Wehrmacht para "Kriegsgefangenen-Mannschafts-Stammlager" ("Campo de prisioneros de guerra"). Como parte del sistema altamente regulado que se aplicaba a los prisioneros de guerra en el "Tercer Reich", existían otras denominaciones de campos, como "Offlag" para el campo de oficiales, Stalag-Luft (Luftwaffe), Marlag (Marina), etc.

<sup>14</sup> Sólo el primer número de este género, titulado "Stalag 13", habría tenido una tirada de 80.000 ejemplares. Cf.

mostrador como “fuente de excitación ilícita y placer vergonzoso”. Según Bartov, la sociedad israelí de los años sesenta era aún muy puritana y ningún tabú podía ser más fuerte “que experimentar placer sexual con la pornografía del contexto del Holocausto”.<sup>15</sup>

(17) En la década de 1970, *La Casa de las Muñecas* y los folletines *Stalag* se vieron sustituidas por las revistas tipo *Playboy* y las películas pornográficas. De hecho, a finales de los sesenta se rodaron – al principio en Italia – las llamadas películas de "sexplotación", cuyas escenarios eran siempre espacios cerrados y controlables, como campos nazis y burdeles. Películas tan conocidas como *El portero de noche* de Liliana Cavani en 1973 o *Siete bellezas* de Lina Wertmüller en 1974 se consideran películas predecesoras de las llamadas “continuaciones” como *Ilsa - La loba de las SS* o *Campo SS 5 - L'Inferno delle Donne* o *Nazi Love Camp* # 27. A partir de allí, “la sexualización de la imagen del verdugo nazi (...) se ha arraigado profundamente en la conciencia cultural popular contemporánea de Europa, Japón y América”.<sup>16</sup>

### **Ravensbrück**

(18) Por regla general, los campos de mujeres de las representaciones pornográficas siguen siendo lugares anónimos. En numerosos casos, sin embargo, el histórico campo de concentración de mujeres de Ravensbrück, junto con Auschwitz, sirve una vez más como pantalla de proyección para fantasías sexualizadas y desenfrenadas. En realidad, a miembros masculinos de las SS sólo

---

sobre esto y lo siguiente: "Stalags. Una película de Ari Libsker. Heymann Brothers Films. Distribución: Phillipa Kowarsky. Israel 2009.

<sup>15</sup> Omer Bartov, *Kitsch and Sadism*, p. 49.

<sup>16</sup> Stiglegger, *Sadico Nazista*, p. 14.

se les destacaba a Ravensbrück si estaban casados; y en este caso, ellos y sus familias fueron alojados en el complejo de las SS de Ravensbrück en casas llamadas de Führer o Unterführer. Además, los hombres no tenían acceso al campo de mujeres – con la excepción de los Schutzhaftlagerführer (Jefe del "Campo de Detención Preventiva") como Edmund Bräuning (1905 - 1945, desaparecido), de quien se dice haber tenido un romance con la guardia de las SS Dorothea Binz. Sobre supuestas las violaciones de prisioneras en Ravensbrück no hay constancia ninguna; la miseria en este campo tuvo muchas otras caras – las terribles epidemias, el despiadado sistema sancionador y punitivo, el hambre, los experimentos médicos y un total de unos 28.000 muertos.

La sexualización retrospectiva de las prisioneras se evidencia, entre otras cosas, en la extensa literatura de memorias escrita por prisioneras supervivientes: muchas de ellas se vieron acusadas de haberse prostituido en los campos cuando regresaron en 1945 de su cautiverio en los campos de concentración: Al fin y al cabo, sólo habrían podido sobrevivir porque se habrían entregado al personal de las SS.<sup>17</sup>

“Los vecinos venían corriendo a ver a la 'deportada'. Yo era la atracción del barrio”, cuenta Micheline Maurel (1916 - 2009), describiendo su llegada de vuelta a Toulouse. “Las preguntas que me hacían eran siempre las mismas. ¿Y a Ud. también la violaron? (...) ¿Y cómo es que Ud. no murió?”.<sup>18</sup>

Las mujeres procedentes de la Unión Soviética fueron sometidas a exhaustivos chequeos políticos ya en los campos de repatriación. Tenían que rebatir la sospecha de que habían colaborado con el régimen nazi. Las ex-deportadas soviéticas de Ravensbrück denunciaron en repetidas ocasiones haber sido calificadas de “putas alemanas” durante los interrogatorios.<sup>19</sup> Como ya se ha mencionado, las

---

<sup>17</sup> Cf. Johanna Kootz, *Deportiert aus dem Land der Verbündeten. Italienerinnen. Italienerinnen*, en: Insa Eschebach (ed.), *Das Frauen-Konzentrationslager Ravensbrück. Neue Beiträge zur Geschichte und Nachgeschichte*, Berlín 2014, pp. 31-50, aquí p. 48.

<sup>18</sup> Micheline Maurel, *Un camp très ordinaire*, Paris 1957.

<sup>19</sup> Por ejemplo, Lyudmila Muratova sobre un interrogatorio en el campo de repatriación de Stralsund. Véase la

supervivientes – incluidas las de otros países – denunciaron en numerosas ocasiones que las mujeres deportadas se veían acusadas de haber llevado un “estilo de vida indecente” en Alemania y de haberse prostituido. La sexualización de las mujeres y de su experiencia en el campo, que siempre iba acompañada de una acusación más o menos abierta de colaboración, naturalmente afectó mucho a las supervivientes...

(19) En contra de esta percepción, que también se manifiesta en las películas antes mencionadas, se pronunció, por ejemplo, Primo Levi en 1978, describiendo “lo fraudulento y lo mentiroso que es el negocio que inunda todas las pantallas con una avalancha de películas de sexo nazi”. Éstas no reflejarían en absoluto “la situación real de las mujeres en los campos”. “No, las deportadas no eran objetos sexuales, en el mejor de los casos eran explotadas como animales de trabajo y en el peor se convertían en ‘piezas de basura’ de corta vida”.<sup>20</sup> Levi se refiere aquí a la mencionada película *El portero de noche*, que se había estrenado cuatro años antes y que, como señala Johanna Kootz, contribuyó a que el interés público por los testimonios femeninos se focalizara en la violencia sexual en los campos: “Las supervivientes se veían retratadas de forma desvergonzada e indigna y explotadas por los medios ante los cuales eran indefensas”.<sup>21</sup>

Hoy en día, son los hijos y nietos de las supervivientes quienes luchan contra la instrumentalización fantasmagórica del campo de concentración de mujeres de Ravensbrück.

---

entrevista correspondiente en: Hannelore Rabe, Über die Recknitzbrücke mussten sie alle, Kückenshagen 2010, pp. 95-96 e Insa Eschebach y Katharina Zeiher (eds.), Ravensbrück 1945. Der lange Weg zurück ins Leben, Berlín 2016.

<sup>20</sup> Primo Levi, Donne da Macello (reseña de "Le donne di Ravensbrück"), en: La Stampa, 10 de marzo de 1978, p. 14; citado por Johanna Kootz, Nachwort, en: Dies. (ed.), Lidia Beccaria Rolfi, Zurückkehren als Fremde. Von Ravensbrück nach Italien: 1945-1948. Berlín 2007, p. 195f.

<sup>21</sup> Kootz, Nachwort, p. 94.

(20) Por ello, al final de este artículo caben las palabras de la presidenta del Comité Internacional de Ravensbrück, Ambra Laurenzi:

“Soy hija y nieta de mujeres que fueron deportadas a Ravensbrück y no puedo evitar pensar en lo que mi madre y otras deportadas siempre me han contado sobre su regreso tras el final de la guerra, cuando su esperanza era encontrar un hogar y alivio, pero en cambio se toparon con burlas y reproches porque, según la opinión común, todas habían sido vendidas a los nazis. En consecuencia, su trágica experiencia de deportación fue considerada en la mayoría de los casos como una culpa, encerrándolos en un silencio que duró más de 50 años.”<sup>22</sup>

Insa Eschebach es Investigadora en el Instituto de Estudios Religiosos de la Universidad Libre de Berlín, Directora del Memorial de Ravensbrück 2005 - 2020.

Pascale R. Bos es Profesora asociada de Estudios Germánicos y Holandeses, Universidad de Texas en Austin, EE.UU.

Traducción del alemán e inglés: Carsten Hinz y Ana Hernanz Costa.

---

<sup>22</sup> Ambra Laurenzi, carta a Laura Fernández, editorial Espasa, 05.11.2024